



Anécdota

LA CHAYA Y EL PUJLLAY

-El baile amañado-

(Experiencia vivida allá en el primer quinquenio de la década del '70)

Por Prof. Rafael Stahlschmidt
Año 2012

"El sentido común es el instinto de la verdad.
Jacob, Max

-ACLARACION-

Entre baile y danza existe una gran diferencia. Estamos acostumbrados a llamar “danza” a los bailes folklóricos, y científicamente no corresponde. Y aquí voy a aclarar una cosa antes de seguir. Cada cual llame y gústele como quiera, yo no me voy a oponer ni discutir, solo que hago la aclaración, de esta y de otras cosas.

La danza significa una coreografía contemporánea inventada al efecto, para adornar una música o viceversa; la danza puede ser clásica o contemporánea, pero nunca folklórica, subjetiva, objetiva o solo por la belleza o no de sus movimientos aunque no tenga ningún sentido histriónico.

En cuanto al baile, y más en el aspecto folklórico, es una forma para despertar las energías sociológicas, como un baile ritual por ejemplo.

El baile sagrado trata de representar temas y pautas que se estiman estados superiores del hombre, imaginarios o religiosos, conciencia sencilla, personal y apasionada.

El grado de energía puesta en el baile, significa una determinada tradición sociológica –que seguramente es folklórica-, pero no contiene regulaciones interpretativas sino de sentimientos



personales; que un grupo de personas que se mueve sin ponerse de acuerdo, representa a su criterio individual de la mejor forma lo que intenta decir, tanto para festejo o sacrificio.

Sienten el motivo por el cual hacen tal o cual movimiento, tratando de ser comprendido en sus manifestaciones, por ejemplo con elementos tierra, agua, aire y fuego y con ellos mismos; nos abrimos al cielo en nosotros, damos gracias, pedimos bendiciones, pedimos promesas, nos sentimos alegres. Su origen, principalmente, es el tratar de dar gracias por la comprensión, que se cree, él porque es necesario, por ejemplo, cuidar nuestra madre tierra y lo que fluye en ella.

La danza, por contrario al baile, se practica con una coreografía univoca, la misma obra musical puede tener dos o mas coreografías, pero con un sentido de representación, que puede ser como ofrenda o agradecimiento, o a la simple representación de algún festejo, o por costumbre, o para que vayamos al teatro los domingos. En definitiva, con la danza se transmuta todo, energía, amor, devoción, emoción, dedicación, purificación, son los sentidos que expresan su penar o alegría, pero eso no es idea de los danzarines, sino del coreógrafo.

Muy esquemáticamente, y antes de comenzar con este relato, quise hacer esta aclaración, simplemente para explicar cuál es la diferencia entre baile y danza, para intentar explicar lo que voy a contar en breves palabras.

Aclaro, que casi no voy a hacer referencia a esto, sino que conclusiones empíricas me llevaron a pensar que podría estar equivocado en lo que sabía; la praxis no se opone a la teoría, simplemente la demuestra o hace pensar, o hace aprender “al revés”, cosa que más de uno deberíamos hacerlo y no aceptar a rajatablas lo que se nos dice; y en el campo del Folklore con más razón.

Cada vez que escribo sobre el particular, me resulta tedioso tener que perder el tiempo en aclarar estas diferencias.

-II-

Esto que voy a contar me llega por, haber estado en el lugar, y por “contadas” de unos viejos personajes de La Rioja, que al ocurrir ya tenían sus buenos ochenta y tantos años -la edad justa la desconozco, ni ellos la sabían, como me dijo uno: “nos anotaban en una penca, y uno que pasara la



llevaba al pueblo”-, pero se acordaban de su abuela y un poco de su bisabuelo y de los cuentos del abuelo de su bisabuelo.



Pero, es mejor que comience por el principio, aunque aclaro que no voy a contar todo lo que presencié, los latidos del corazón, las emociones ni las incógnitas; solo quiero contarles una hermosa experiencia.

Según me contaron paisanos del lugar y que lo sabían de siempre, tanto La Chaya era la música que hacía de fondo musical tenebroso a El Pujllay (el diablo).

Esta no es una historia de ciencia folklórica neta, y menos de esa “ciencia folklórica actual que es de ciencia ficción”, **sino una condición de la ciencia con la que tropecé** de casualidad, sumada a la tradición oral.

Hago la aclaración, que relataré sobre lo que significa el *Pujllay* en La Rioja y zonas aledañas, y no en otro lado, porque es en esta zona en donde ocurrió lo que voy a contar, claro que me llegó por casualidad y también por ser desobediente.

En una oportunidad tuve que ir por razones de trabajo, a Chamental, provincia de La Rioja. Mes de febrero; hacía mucho calor. Cuando el ómnibus iba entrando a la ciudad, no sabía el chofer por donde tomar para la terminal, porque las calles estaban inundadas de gente disfrazada, con unos extraños trajes, muchos coloridos, y extrañas máscaras, mientras bebían, tocaban redoblantes de un solo parche, tambores y sikus, quenás y trompas hecha con cuernos de vaca. Después de varios virajes el ómnibus entró a la terminal, bajamos, retiramos los equipajes, y me doy vuelta para enfilarse hacia donde había una fila de autos que parecían taxis; eran, sí, la sorpresa fue cuando fui a tomar uno: de repente, y sin saber, y con una sorpresa que hasta el día de hoy no la puedo olvidar, un golpe de polvo blanco me golpeó el pecho y parte de la cara, que después supe era harina de maíz, y por detrás un chorro de un líquido que no era agua sino chicha aguada, lo que lograrse que no solo mi cara, sino todo mi cuerpo quedaran *enchastrados* por ese pastel de ingredientes..... ¿así recibirán a los foráneos? Como habrá sido mi parálisis, que un hombre allí sentado, observando, me dijo:



– **Es carnaval mozo, tenga cuidado, no preguntan si no es de aquí,**,y yo estuve a punto de mandarlo de paseo, pero preferí callarme.

¡¡¡Claro hombre!!!, era carnaval...., y bueno, tomé un auto de alquiler (como les llamaban) y me dirigí al hospedaje que ese nombre le quedaba grande, pero tenía techo. Entro, no había nadie, y llamando nadie contestaba, así que me senté a esperar a que alguien apareciese. Me puse a leer, no se cuánto tiempo pasó, pero ese alguien llegó a eso de las 21 hs y recién se vio tras resabios de pintura algo que parecía humano el cual había resultado ser uno de los dueños del hospedaje.

-Perdone señor, no sabíamos que había llegado, ya estoy con usted...., me dijo con su típica tonada, y se fue. Al rato volvió, ya más presentable, con pantalón rojo pálido o desteñido, camisa verde oscuro, sandalias de cuero y la cara todavía aún un poco teñida.

Haré corto el relato; me acomodó en un cuarto, con una cama, una mesa y una silla. Creo que un monasterio benedictino no era tan austero. Dejé la ropa en la valija, y me dije ¿y ahora qué hago?

Me asomé a la puerta, y la fiesta había tomado proporciones gigantescas, una multitud llenaba las calles, todos disfrazados; ya se veían “machados”, algunos ya tirados en la vereda, otros aguantaban, las mujeres al costado de la calle, tiraban maíz, agua, albahaca, chicha de algarrobo, y otros grupos bailaban al ritmo de percusión, que tocaban como podían, entre gritos y vivas a la Virgen y a la Pachamama, cosa que medio no entendía, pero lo había estudiado. Solo después, cuando me di cuenta que entre lo teórico y la praxis podía haber diferencias.

Pensar en comer algo era imposible, y preguntarle al dueño de la hostería, imposible porque había vuelto a desaparecer. Es como si la ciudad hubiese entrado en un estado cataléptico, todo era baile, fiesta, macha, tamborileos, redoblantes, matracas, silbatos y ocarinas pentatónicas de arcilla, y vi algo que nunca había visto, una especie de olla de arcilla y sin fondo, con una tapa de cuero en la parte mayor, atada con una tira colorida, y golpeada con la mano, pero estaba tan cansado que no presté mucha atención, y así me fui a tratar de dormir, sin comer, me acosté y me dormí de puro agotado nomás.

Recién al día siguiente, cuando tuve que ir a cumplir por lo que me habían enviado, me di cuenta lo que había pasado, lo que no supe era por qué y lo que todavía faltaba.



En un bar bien antiguo en la esquina, a una cuadra de la plaza, tomé un desayuno –pan tostado con “yerbiao” con leche (para el que no conoce, yerbiao es la yerba hervida, y mate cocido, es la yerba solo cocida)-, y me dirigí a mi lugar de trabajo. A medida que iba caminando, fui observando los resultados de la bacanal nocturna. Personas disfrazadas, caminando a los tumbos, apoyados en jóvenes o en mujeres, algunas tiradas en el suelo en donde cayeron, otros sentados, otros acostados cómodamente como si estuvieran en su casa; era alucinación de disfraces demoníacos, todo producto de los excesos de alcohol. Algunas mujeres “rescataban” a sus hombres, y con esfuerzo los llevaban, supongo que a su casa.

Hice lo que tenía que hacer en las afueras del pueblo, y cuando salí para regresar al hospedaje, si se me ocurrió que todo había terminado, estaba totalmente equivocado, era algo así como las 16 hs y ya se veían algunos personajes aparecer por la calle a pesar del calor. Me cambié, me tiré en el camastro (eso es lo que era, o parecía), y me puse a pensar ¿qué hacía yo allí?, pero no sé por qué saltó el tema del folklore, era una especie de capricho que tenía in mente, siempre me interesó, no el estudio del porqué “es así”, sino de “donde viene, orígenes”, y si era de la praxis, mejor. Y es mi gran duda aún hoy en día.

A eso de las 19 hs me despierto, me quedo leyendo un rato, salgo, voy al bar y tomo un café con gusto a lechuga, salgo y me siento en un banco de la plaza, media seca y media verde, con árboles espinudos, uno que me sorprendió, un árbol muy grande, que era “un romero” y bien añoso. A la plaza le faltaba cuidado, tenía un cerco de alambre todo alrededor, cuestión que era conocida porque en muchos pueblos existen esas plazas encerradas, cuyo fin era para que los burros y caballos no entraran a comerse el poco pasto que había y a masticarse los árboles.

¡¡¡De pronto, el estruendo de murgas aparece en la plaza!!!, ¡¡comenzaban de nuevo los festejos!!!, petardos y luces por doquier, haciendo movimientos, contorciones, cada quien como quería (como los de ahora, ¡fíjese!, pero no con coreografías que son dadas como ciertas), pero ninguno igual, sino movimientos al azar, hacían rondas entre parejas circunstanciales, al compás de redoblantes, tambores y huesitos de cabrito, mates con arroz, y algún que otro sikuri, y ya comenzaba a aparecer alguna que otro recipiente chico, de arcilla cocida, que sospecho no tenían gaseosa adentro.



Se hizo una multitud, y seguían sus bailes, inclinaciones, gemidos y habladas. La verdad es que, verlos así, yo descansado, la cosa iba bien, pero iba a ser por poco tiempo.

De repente, un redoblar de tamboriles y kajaschatas, como si fuera una señal, todos, sin dejar de moverse, se abren a los costados, y aparece ese ser monstruoso, con una máscara de papel maché, cuernos de toro adherido, con un ropaje deshilachado y colorido, con una pértiga, o palo, en la mano. Entra al ruedo y se cae, entonces al sonido de las trompas de cuernos, los paisanos atan en la punta del palo una ristra de tiras multicolores, no sé cuántas eran, pero eran muchas, multicolores, y ayudan al Pujllay (el diablo) a levantarse.



Los paisanos, EL QUE LOGRABA TOMAR UNA CINTA (mujer o varón), comenzaban a bailar alrededor del palo que quedó entre las manos del Pujllay, y haciendo figuras, enredándose, sin ninguna coreografía en especial, lo iban atando hasta que quedó sujeto y prisionero de “los buenos”. Realmente no se lo veía al Pujllay de la

cantidad de cintas que lo rodeaban, era una momia; luego de unas alharacas, comenzaban a INTENTAR desenredarlo, cosa que lograrían a medias, y lo dejaron allí, como estaba, y la murga siguió camino, mientras el “pobre” Pujllay intentaba terminar de desatarse.

Había sido una imagen de lo más atractivas a los ojos, y más aún cuando tejían y destejían esas cintas de los palos, pero todo era ceremonia, no era baile. Ahí caí en la cuenta que el Baile de las Cintas que se conocía, que me habían enseñado, tenía cierto tufillo a ser una especie de adaptación modernizada por no decir un invento sinsentido.

No se crea estimado lector que niego los estudios –salvo los resultados sin soporte– de los distintos bailes, pero hay algunos que aparecen que solo “dan pena” desde el punto de vista histórico, y eso da motivo a que cada quien haga lo que quiera. Y no debería ser así. Habría que asegurarse un poco más. Prosigo.



Veo a un hombre apoyado en el marco de su casa, de algarrobo con ancha viga de la misma madera, muy antigua, paredes de barro sostenido con un marco doble de tablas y palos, y no era así por pobre solamente, sino porque es zona de temblores o sea que si se caía todo o parte, era fácil levantarla de nuevo, pintada con cal, y techo de cañas sujetadas con palos y encima pichanilla, después barro con guano y paja brava (no entraba una gota de agua aunque diluviara). Lo vi a este hombre al parecer “distraído”, pero sus ojos decían lo contrario, me acerqué, curioso como siempre, porque no me bastaba ver solo esa festividad y hacer gala de una tradición que no se escapaba a los ojos e inteligencia que era muy antigua, sino que quería escucharla de los labios de algún lugareño.

-Buenas tardes señor....., dije medio “acobijao”, esperando una respuesta que de “aseguro” iba a ser muy breve.....

-Sean dadas por Dios....., respondió sorprendentemente, sacándose el viejo sombrero puesto, casi color negro por lo viejo y gastado.

-Se ve que comienza la fiesta de nuevo.....-dije-....., ¿dura varios días esto?...

Y sin mirarme en ningún momento, me contesta:

-Y....., ¿vio?....., (silencio)

-¿dos días?, insistí, y recién me miró.... Y dijo

-Casi siempre joven, a veces dura hasta cinco días hasta que se entierra la Pachamama...

-¿Y esto se hace todos los años?....., y otra vez me miró, como diciendo ¿y este de dónde salió?

Obviamente la mayoría de este tipo de fiestas-bailes eran paganas, e insistente volví a preguntar

-¿qué viene a significar, señor?

-(silencio y pitada al cigarro apagado)...- y **mire joven,"asigún nos han relatao" es un agradecimiento a la Virgen Santísima y a la Pachamama por haber “liquidao” al Pujllay.**

-¿y cuando se termina?

- , no lo sé, todo asigún cuando‘parezca la Virgen Patrona de la capilla y “dispué” termina la fiesta cuando vuelve.....

- y ahí se acaba todo, dije ya como entendiendo.....



-....., *no joven, después se hace el entierro del Pujllay, y después se agradece a la Pachamama, y después se hacen se juega* (¡¡¡o sea que allí no terminaba la cosa, y me quedé con ganas de saber más, pero el noble señor se quedó mudo..., ¿qué edad tendría?, ¡vaya uno a saber!!)

Yo aunque algo sabía, por libros y carpetas insistí:

-*¿Y esto hace mucho que se hace?....*, me miró nuevamente como diciendo, este me está molestando o es bruto, pero dijo...

-*Y mire el abuelo del abuelo de mi abuelo, asigún dicen ya contaban de estas fiestas, pero para el entierro de la Pachamama se mataban animales....., se hacían sacrificios ¿vio? Matando alguna llama.....*

Entonces me di cuenta que lo estaba molestando y no le sacaría mucho más, y me despedí.....

-*Muchas gracias señor, hasta pronto.....*

-*A usted le sean dadas....., vaya con su santo.....*

Realmente, era increíble la educación del paisano, y seguro que no tenía escuela.

Pensé en lo que había visto, lo que me falta por ver, y recordaba lo que había estudiado.

Sabía decir Don Agustín Chazarreta, director del Instituto de Folklore, –hijo relevo del sabio Andrés Chazarreta, que alcancé a conocer de muy chico-, que de esa forma él había visto festejar el Carnaval diaguita-de la familia calchaquí, dentro de toda la zona que va desde Jujuy hasta la punta de San Luis, oeste de Córdoba, que solía ser en el mes de la cosecha del trigo; costumbre ancestral que se desconocen sus orígenes, pero que se estimaba era post colombino. Obvio resultaba que era una festividad totalmente pagana, se creía en Dios, en la Virgen, y que el Pujllay era el diablo desde épocas precolombinas, y que la Chaya es una especie de música, que en la actualidad sería “sacra”, con la cual “no se dejaba acercar al Pujllay”, que según la leyenda era un personaje disfrazado sinsentido, monstruoso, que hacía las veces del diablo que quería gobernar en lugar de Dios en detrimento de la Pachamama evitando que ésta fuera bondadosa dando frutos socialmente para que esta tuviera las riquezas necesarias y para que las cosechas fueran buenas.

Lo increíble, lógicamente, era que “como ahora muchos que se dicen católicos pero no lo son”, por si las moscas alababan a la Virgen para que “colaborara” en esta suerte de mezcla pagano



religiosa. No hay que olvidar que por esos andurriales, estuvieron misionando los Frailes Franciscanos.

La barahúnda ya comenzó de nuevo, y pude ver que el que hacía de *Pujllay* era el primero que “se machaba” (si no venía ya machado del alero que era hasta donde lograba llegar), con chicha o aloja o aguardiente de pasas de uva, y se sienta o acuesta en donde esté y se pone a llorar, ebrio totalmente, pero a veces no lo estaba tanto, sino que lo hacía “para darle lástima a la Pachamama” y le tuviera compasión.

Todo es una farsa, pero es tradicional y folklórico, es un motivo para que el poblado entre en juerga.

¿Y si me interno un poco más y voy a algún caserío?, me pregunté, y sin dudar así lo hice. Tomé un ómnibus penoso, hacia San José de Vinchina y de allí pasé a Pinchas antes que se acabara la fiesta. Allí era igual, mucho menos ostentoso en sus manifestaciones, pero me dio la sensación que era más auténtico, pero las rondas y cintas, el *Pujllay* atado, era casi idéntico; las rondas y las cintas atadas en la punta de un palo, y el rey Baco dominaba la festividad y el prisionero era el *Pujllay*.

Me quedé esa noche, despierto porque no había donde hospedarme, pero aseguro que no tuve sueño.

Zumbones pasaban a mi lado los paisanos disfrazados, ya las primeras horas de la madrugada aparecían, el “*machamiento*” era total, hasta había mujeres que tenían sus buenos cuernos de bebida, pero muchas se iban hasta que volvían para retirar los cuerpos de sus hombres desmayados –más que dormidos- por el alcohol. Y el *Pujllay*, enredado entre cintas estaba tirado, desparramado, en el medio de la calle. Este personaje, cuando caía machado, era como la oportunidad de suspender hasta que se pasaran los efluvios. Las kajaschatas, tambores, redoblantes, iban callando poco a poco.

Y sucedió todo igual a lo que ya había visto, y me dispuse a regresar y tratar de descansar un rato, no tanto el físico si no los oídos por el tremendo ruido. Cuando llego de vuelta al poblado, me dirijo a la hospedería, el dueño (eso creo), estaba en la puerta pitando un chala, que su solo perfume desmayaba a cualquiera. Me paré al lado de él, y dije:

-¿Y cómo anda patrón?...., haciéndome el lugareño....



-Y..., como Dios quiere.....(eso me hizo ver que en todas las respuestas no faltaba el nombrar a Dios)

-Linda la fiesta, ¿no?....

-Y, si....

Y no pude aguantar mi necesidad de saber o curiosear, y pregunté “sabiendo” que la respuesta no me convencería, al menos eso creía:

-¿Cómo se llama usted?.....

-Ramón..... (sonó como latigazo, seco)

-Yo soy Rafael. Y dígame don Ramón, ¿siempre vivió aquí?

-No joven, no sé bien en donde nací, no tengo papeles, pero asigún me dijeron, fue por allá por Pircas Negras, al pie de la cordillera.... siguió pitando el chala

-Y vino a trabajar acá.....

-..... Eso me contaron los cabrilleros (cuidadores de cabra) con quienes me crié, porque a mi padre no lo conocí, se dice que ha muerto, y mi madre murió siendo yo un guagua huacho..... Y cuidando cabras pasé mi vida hasta que conseguí este trabajo porque ya no me da la osamenta....

Pero a mí me interesaba otra cosa primero, aunque era interesante ahondar en la vida de don Ramón....

-Dígame don Ramón esos movimientos que hacen con cintas en un palo, ¿qué significan?...., él con la vista perdida, mirando sin mirar, siguió pitando el chala, dio dos más, y me dijo:

-Mire joven, no tengo conocimientos, solo sé lo que me contaron los cabrilleros Y desde que me acuerdo, a esto lo veo todos los años.

Yo esperaba ansioso que no me contara su historia –cosa que después si me importó- sino la de las cintas. Dio otra pitada, tiro el pucho, y siguió conversando sin mirarme:

-Según decían los cabrilleros que me criaron, y mi madre de leche, eso de la cinta era una forma de “atar al Pujllay” cuando este se escapaba. Es el diablo en persona, y el palo del medio es él, y las cintas lo van atando para después quemarlo o enterrarlo o dejar que se muera, o fíjese cuando



termine, que puede ser la Virgencita que lo hace desaparecer, y mi madre de leche me sabía contar que esto se lo contó el abuelo, del abuelo de ella.

-(.....ambos mudos)

-Y mire joven, lo conozco de siempre, pero el Pujllay siempre aparece en carnaval, y es cuando los changos lo atan con cintas al palo, para que el diablo no pueda escapar. Por eso, después de hacerlo, sacan la Virgen de la Capilla, para que el malo desaparezca. ¿sabe joven?, el diablo existe y se aparece?....., ¡¡uufff!!!, si habremos escuchado cuentos....., se pasea por todos los rincones, y se lleva las almas si uno no se cuida, y le reza a la Virgen y le celebra a la Pachamama.....

Y no tuve mejor ocurrencia que preguntarle una estupidez:

-Dígame, ¿y la gente cree en el diablo?, y el buen hombre se persignó rápido....

-¡que si cree!, ¡¡cómo se le ocurre!....., el padrecito Ramón lo dice siempre.....

Yo me quedé esperando que siguiera, pero ahí terminó la conversación, o la narración, prendió otro chala, me miró diciéndome:

-Buenas noches le de Dios joven....., y tenga cuidado con el Pujllay hasta que no esté atado, me dijo como admonición y entró a la casa.

¿Así que esa era la razón de tantas “desgracias” que le caían al Pujllay?, ¿esa era la razón de la atadura de las cintas?,....¡¡pensar que hay algunos que creen que es un baile y encima le ponen coreografía y la bailan disfrazados de pseudo gauchos, o de coyas!!.

Primero lo primero; el asunto que el Pujllay es el diablo, nada menos. ¿Quién los salvaría al final?, la Virgen y la Pachamama, paganismo puro, pero folklórico.

Me fui a dormir, y al día siguiente contemplé el final del Pujllay, al son de cuya música, la Chaya, formaba parte del rito, y jamás era igual porque no tenía música definida, sino era como tomaban el ritmo los redoblantes y las kajaschatas

La muerte del *Pujllay* eran 3 días de carnaval en total, el primer día, “sin mucha chupa encima” todavía, llegaba enacado en un burro, disfrazado como algo horrible, y llega a la puerta de la iglesia y se cae, desafiando a la Virgen, entonces los bailadores “movileros” lo levantan y lo llevan a la plaza y se enoja por eso; el diablo se levanta y comienza la chupa y cuando la macha ya



es exagerada, comienza el Carnaval y el Pujllay trata de montar pero su equilibrio no era ya el mejor, seguido por la multitud que canta, algunos se ríen de la chupa, otros lloran por la misma causa, al son de las kajaschatas, tamboriles, sikuris, echando harina de maíz a la cara y agua por atrás, perfumada con romero, y azotando la cara con ramas de albahaca, mientras beben aloja y añapa, lo que no mezquinaban. Esto es, según me dijeron, para “alejar” al Pujllay que había entrado al pueblo. La aloja corría por doquier, sin mezquinar, y solo el que la probó alguna vez sabe los efectos, mezclada con aguardiente de pasa de uva (La aloja, según los paisanos se hacía moliendo las vainas de algarrobo y se ponían a fermentar con agua en un bilqui o tinaja, y la añapa, se molía el algarrobo como el *bolanchao*, se le hecha poca agua para dejar más jugosa la mezcla y se lo cuele) Lo que sí aseguro es que, no estoy seguro de la receta, pero lo probé y sus resultados fueron catastróficos con un sorbo de una “paisanita” (especie de platillo pequeño hecho de cerámica)

Cuando la fiesta de la Chaya llega a su fin, el Pujllay enterrado, la Virgencita devuelta a su camarín y la Pachamama festejada, RECIEN AHÍ comienza la fiesta....., ¡¡y que fiesta!!!. ya los desatinos son mayores, se baila, se canta, se dan giros, se agachan, cuando no se caen de la macha; todo es algarabía, el Pujllay ha muerto, y se echan frutos, harina, albahaca por doquier....., ¡¡Viva la Virgencita!! Se oye por doquier



Sigue la fiesta, gente que baile, gente sentada en las veredas, nadie duerme, las calles llenas como esperando el nuevo año, pero no; a las doce de la noche, la gente va a la Iglesia del poblado y saca la imagen de la Virgen India de Sanagasta al portal, venerada por los riojanos, y que únicamente sale tres veces de su camarín, para carnaval, para vísperas del 29 de agosto y el 8 de diciembre se realiza la misa, y luego entra.

Sigue la fiesta hasta que el cansancio vence y la macha triunfa. Al día siguiente, a medida de la recuperación comienzan los juegos tradicionales: la



argolla, el pato, la lanza, la flecha, la taba, la herradura, y otros más, mientras eso no es en seco, y la macha avanza. En concreto, la macha es de unos 5 a 6 días.

Al ir cayendo la tarde del 5° día, todos se van a la plaza, que se la rodea rezando el Rosario y al llegar de nuevo a la entrada de la capilla, todos los varones se descubren, y las mujeres se colocan una mantilla en la cabeza, y allí le Piden a la Virgencita que los libre para siempre del diablo –del Pujllay, ahora de sinceridad no sé porque ¿y la macha?- Los andarilleros suben a la Madre Virgencita que vuelve a su camarín y se cierran las puertas de la capilla con una devoción que nadie, que no lo hubiera visto, hubiera creído lo que yo vi en esos días.

Luego de este acto, se cava un pozo hondo, y se entierra al Pujllay.

Tenía que regresar a Córdoba, pero quería ver el acto de las ofrendas a la Pachamama, antes de que la tapen. Ya me había pasado un día de mi trabajo.

La festividad pagana terminaba, solo quedaba darle gracias y pedidos a la Pachamama, y todos se dirigían al pozo previamente hecho, en donde se habían hecho las ofrendas, aloja, tabaco, maíz, y toda otra cosa que se quisiera agregar, como ser promeseros que querían que algún pariente curara de algo le “fallara” del cuerpo. Lo tragicómico fue, que a la Virgen no se le prometió nada, al menos en alta vos, cosa que si se hizo con el entierro final de la Pachamama.

He leído y escuchado, muchas y las más variadas historias del Pujllay, pero sin ánimo de desmentir nada, no es mi intención ni quiero, solo cuento **LO QUE VI** en la ejecución del *Pujllay*.

Si es de Bolivia-Tarabuco, norte de Chile o donde se les ocurra, es posible, pero yo lo presencié en Argentina, en la zona comprendida en un círculo en la unión de que va de la frontera entre La Rioja y Santiago del Estero, y parte de Catamarca, y allí fue en donde contemplé como “se manifestaba el acto de enredo de las cintas y que significaba”, que no tiene nada de malabarismo ni de juego, y menos de baile, como lo conocemos, sino que cada movimiento y entretejido tenía un significado tradicional, folklórico, y principalmente religioso, nada menos que atar al “diablo”, al Pujllay.

Y nada, nada de lo que se tocaba, de la música, tenía letra específica, sino simples gritos y gruñidos. O sea que, ponerle letra a una Chaya que era el ritmo acompañando todo esta fiesta, es una torpeza, si se la quiere considerar folklore.



Sombrero panza de burro

Quiero, por último, aclarar algo. En ningún momento he visto ni se me ha contado, que se haya bailado este ritual, con traje de kolla aymara, o kolla del norte argentino, o de gauchos, o de indios tobas, lo cual he visto a algunos hacerlo.

Todos, sin excepción, aparte de algunos disfraces, eran paisanos, con pantalones prendidos en el tobillo, faja de colores tejido de lana, camisa lisas de colores desteñidos, sombrero de paja o panza de burro, alpargatas suela de yute¹ o sandalias de tiras de cuero crudo.

Esto lo he visto in situ y que me han contado viejos habitantes que se lo habían contado sus abuelos, y a estos sus abuelos.....

Y para que no se piense que me quiero escapar de otros lugares, como se festeja el *Pujllay*, quiero decir que en todos lados, con algunas diferencias, **no es un baile, solo son movimientos arbitrarios, con simples movimientos, de origen pagano** y que el “baile que nos venden”, incluso hay quienes creen que el baile de las cintas y la chaya son cosas distintas, no lo es, y es nada más que una precaución para que el diablo se vaya o desaparezca. Al menos así lo he visto yo.

Ahora, que “alguien” la haya hecho baile, peor aún, danza, ya es cuestión de quien la hizo, y con otra gran imaginación para inventar la coreografía del *Pujllay* y una letra para la chaya, o lo ha visto en otro lado, pero la chaya es riojana, ¿o no?....

1 -Yute: fibra hilada, elaborada de la hoja de la palma, dejada en agua un par de días, y luego machacada con una piedra para sacarle toda la cáscara, dejando libre una fibra muy resistente y fuerte color amarronado claro. Esa fibra se hila, y luego se hacen tejidos. Es tan dura cuando está tejida, en especial por cordones, que es lo que se usa para suela de alpargatas, aún hoy.